

“TOTANA CIUDAD ALFARERA” UNA ALFARERIA CENTENARIA: VICENTE CANOVAS MOLINA “EL POLO”

José María Gómez Toro

“Totana, ciudad alfarera”, como la denominó el Gremio Regional de Artesanías Varias en su día a esta localidad murciana, con este nombre es como se conoce popularmente a esta ciudad del Valle del Guadalentín, por su añeja tradición de elaborar piezas de barro artesanalmente en torno movido con el pie, hasta no hace mucho tiempo, hoy en día la mayoría de estas rudimentarias máquinas alfareras se han remplazado y se le han añadido un motor eléctrico, atrás quedan ya la forma arcaica de trabajar los alfareros de Totana, hoy por hoy, el trabajo para estos artesanos es mucho más cómodo y llevadero.

Totana goza de ser ciudad desde 1918, concedido este privilegio por el rey Alfonso XIII, con el gran apoyo del general Ángel Aznar y Butigieg. Este lugar se encuentra situada en la Carretera Nacional 340 entre las localidades de Alhama de Murcia y Lorca, la carretera a su paso por la ciudad en dirección a Andalucía parte en dos esta ciudad; no hace muchos años fue inaugurada también la Autovía del Mediterráneo con el fin de agilizar el paso de camiones de mercancía pesada y donde también hay una salida que se puede acceder a ella. Totana tiene de extensión 2877 kilómetros cuadrados, limita esta ciudad con las poblaciones de Alhama de Murcia, Aledo, Mazarrón y Lorca; su población actualmente es de más de 25.000 habitantes, gracias a la emigración que esta ciudad esta soportando desde esta última década, ya que Totana se ha convertido en el paraíso para trabajar de magrebies e hispanoamericanos principalmente de Ecuador; cuenta dentro de su municipio con las pedanías de Paretón, Cantareros, Raiguero, Labor, Mortí y parte de Sierra Espuña.

La historia de Totana se encuentra muy ligada a la de la Villa de Aledo, ya que los moradores de esta ciudad la mayoría son descendientes de aleanos que tras quedar en deshuso la fortaleza militar de esta villa por la conquista de Granada, esta localidad dejó de ser importante y la mayoría de los habitantes de la Aledo se trasladaron a Totana dado a sus óptimas cualidades ya que la climatología, la tierra y la comunicación era mucho mejor. Aunque para encontrar sus verdaderos orígenes hay que remontarse a la Prehistoria, por los restos arqueológicos que se han encontrado en su término municipal. Fue en el periodo Eneolítico cuando tuvo lugar las primeras explotaciones de la tierra y la primera comunidad humana como lo demuestran los yacimientos de La Bastida, Antiguarejo, Anchura, Blanquizes y Lebros, entre otros.

LOS ROMANOS LA CONOCIERON COMO DAITANA URBS

Pero su verdadera personalidad la tuvo durante la dominación romana, cuando esta zona fue cabecera de distrito gracias al emperador Augusto, los romanos encontraron en ella muy buena tierra y se asentaron por las inmediaciones de La Rambla principalmente quintas romanas de explotación agrícola, el agua para abastecer estas tierras eran conducidas por acueductos que se abastecían del Río Guadalentín y se le conoció como “Daitana urbs” o “Lugar de Dios”, todo esto se reafirma gracias a las termas y vasijas que se han localizado por donde más o menos los romanos se asentaron, y fue ya en el año 216 d. de C. el emperador Caracalla quien trasladó la capital hasta Eliocroca, la actual Lorca.

LOS ARABES LA DENOMINARON TAWTANA

Ya durante la dominación árabe son muy escasas las noticias que se tienen de Tawtana, como se le conoció esta localidad en esta época, cuando la invasión árabe en el 779 y según el pacto de Kora de Todmid, nombre con el que se conocía a la Región de Murcia en época visigoda, aunque por aquel entonces, nuestra Región era más amplia ya que poblaciones que hoy pertenecen a Granada, Almería, Albacete y Alicante, pertenecían a nuestra comunidad y que con el transcurso del tiempo y por los diferentes tratados y conquistas se fueron perdiendo hasta quedar la Región de Murcia tal como hoy en día se le conoce. Pero volviendo a la época árabe tras la conquista sarracena de este territorio por las tropas enviadas por Adderamán I y ayudado por sus amigos los judíos españoles, perdió la escasa importancia que le quedaba, las tierras fueron repartidas entre los conquistadores y hubo una inmigración hacia Sierra Espuña al abrigo principalmente de la fortaleza de Aledo, lugar donde antiguamente era muy abundante la lluvia y nevadas que sus moradores aprovechaban para dar vida a la agricultura y ganadería que se fomentó, quedando casi abandonadas las tierras de Totana, ya que no eran muy seguros debido a las continuas luchas que habían entre árabes y cristianos por la reconquista del territorio.

LOS CRISTIANOS LA LLAMARON TOTANA

Entonces Totana pasó a ser un arrabal de Aledo. El castillo de esta villa por su situación estratégica era muy codiciado tanto por árabes como por cristianos y eran continuas las luchas que tuvieron en 1080 mandado por Alfonso VI, de Castilla, García Jiménez al mando de un grupo de hombres logra hacerse de la fortaleza durante algunos años hasta que volvió a ser sarracena. En estas conquistas tuvo



que intervenir en dos ocasiones el propio Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador que estuvo en nuestra tierra como ya se ha dicho en dos ocasiones, la primera para ayudar a García Jiménez para mantener la fortaleza en dominio cristiano y la segunda por el mismo motivo, pero no llegó a tiempo y cayó en manos sarracenas, hasta que fue entregada años después al príncipe Alfonso de Castilla que mandado por su padre el Rey Fernando III, El Santo, se dirigía a Sevilla para conquistar estas tierras andaluzas y el rey árabe de Murcia le salió a su paso para hacerle la entrega de este reino por temor a varios reyezuelos musulmanes, principalmente al de Valencia que lo tenía amenazado.

Este príncipe de Castilla que más tarde pasó a ser rey, con el nombre de Alfonso X de Castilla "El Sabio", monarca este muy vinculado a nuestra Región pues sintió un gran amor por nuestra tierra y la llenó de favores y privilegios como ningún rey nunca ha hecho, le concedió entre otros, para el escudo, cinco coronas y su entrañas por expreso deseo de Alfonso El Sabio descansan en la catedral de Murcia; en 1257 creó la Encomienda de Aledo y el lugar de Totana, dándola a la Orden de Santiago.

Ya hasta la reconquista de Granada último reino árabe en nuestro suelo nacional, la fortaleza de Aledo que jugó un papel muy importante, tuvo mucha importancia este pequeño territorio. Una vez recuperada la unidad de nuestra tierra, no tenía motivo de ser este castillo, y las gentes de la sierra paulatinamente, se fue bajando al

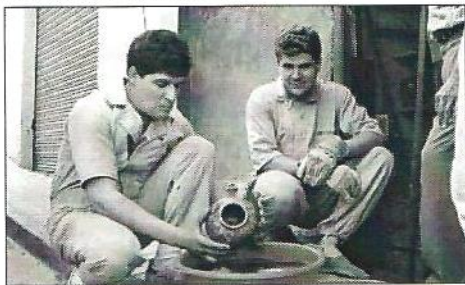
llano por las óptimas cualidades de vida y comunicación que el arrabal de Totana ofrecía a las gentes de la Villa de Alledo aunque en 1517 se promulga una orden del Concejo de Alledo de que en Totana sólo se podía construir casas de labranza. Esta orden fue poco cumplida, pues se instalaron en esta localidad el alcalde, el regidor y gentes adineradas, hasta el cura de la villa también traslado su ministerio en 1538, hasta tal punto fue el éxodo tan grande en 1550 se celebraban ya los cabildos en Totana, nombrándose para la Villa de Alledo un alcalde pedáneo y en 1553 también se efectúa el traslado de la Orden de Santiago, gracias a una gula dictada por el Papa Julio III, con las mismas condiciones y facultades los santiaguistas que en Alledo.

Tenemos que entender que estas dos ciudades hermanas entre otras ciudades de la Región dependían del Ayuntamiento de Caravaca, hasta el 27 de noviembre de 1713 en que el ayuntamiento de esta ciudad es dividido en seis encomiendas, una de las cuales correspondía a Alledo y Totana. Pero no se separan estas dos localidades hermanas hasta 1793, año que se independizan estos dos municipios creando ayuntamientos propios. Ya Totana no tiene nada que ver con Alledo, aunque históricamente hasta estas fechas van unidos. En honor de la verdad Totana se ha desarrollado a pasos agigantados mientras Alledo se ha quedado dormida en el tiempo, aunque gracias a eso conserva esta localidad serrana su bella personalidad de pequeña villa medieval.

TOTANA Y SUS BARRIOS DE SEVILLA Y TRIANA

La ciudad alfarera de Totana es dividida por la Rambla de la Santa y sus dos barrios principales son los de Sevilla y Triana, llamados así por las relaciones comerciales que a principio del siglo XVI tenía Totana con Sevilla, de esta ciudad andaluza la murciana adquiría la sosa y la barrilla. El barrio de Sevilla, era el señorial, donde

esta la Iglesia parroquial de Santiago, la plaza pública, el ayuntamiento, era también el núcleo principal del comercio local y estaban asentados varios artesanos. Se construyó la almanzara, el molino, herrerías, lavadero e incluso se aprovechaba la rambla para el vertido de las industrias. En cambio el barrio de Triana quizá era el más castizo, donde residían los obreros y los campesinos, se consideraba como un arrabal donde se refugiaba a los transeuntes. En este barrio se encuentra la ermita de San Roque y el Convento de San Buenaventura, este funcionaba para ayudar a los más necesitados.



Como ya se ha dicho al principio, "Totana ciudad alfarera", como reza en los dos grandes murales realizados para esta ciudad por mediación del Gremio Regional de Artesanías Varias; uno de ellos lo encontramos a la entrada de la ciudad por la carretera de Murcia y el otro a la salida, dirección a Lorca. Totana desde la época medieval ha sido un centro alfarero, herencia que le viene a esta gente de los árabes, esta industria artesana fue fomentada al trasladarse la población de Alledo de la sierra al llano. Son numerosas las alfarerías que en esta localidad hay instaladas, es la primera en la Región de Murcia en este trabajo artesano y una de las más importantes a nivel nacional.

LA RAMBLA DE LA SANTA, FOCO ALFARERO

La mayoría de las alfarerías desde antaño están esparcidas a uno y otro lado de La Rambla de la Santa, a las afueras

del casco antiguo de la localidad, aunque hoy en día hay algunas que se encuentran en otros lugares de la ciudad, desde sus comienzos estos alfares mayoritariamente se dedicaban a realizar piezas con destino a conservar agua, ya que hasta bien metido el siglo XX, no había agua corriente en las casas y los alfareros con el fin de tener trabajo suficiente fabricaban tinajas, cántaros, botijos, cangilones para la conservación del agua para consumir y otro tipo de trabajos para decoración y uso doméstico: macetas, lebrillos, jardineras, etc. Pero los tiempos se han modernizado y no han tenido más remedio que cambiar, ya que afortunadamente hoy el agua corre por los grifos de casi todas las viviendas y ya no es necesario tener las reservas para el uso diario de este elemento. Antiguamente había que ir a las fuentes públicas para conseguir agua y con carros de dos o tres ojos, eran transportada en cántaros muy peculiares que hacían los alfareros de Totana y depositar estos en grandes tinajas que ellos también elaboraban, y de estas tinajas se abastecían para uso domestico casi todas las viviendas, no sólomente de esta localidad sino de toda la provincia de Murcia.

Ya a mediados del siglo XX, los alfareros de Totana sufren una considerable transformación por el desuso de estas piezas de alfarería para el consumo diario en el hogar, ya que con la instalación de tuberías conductoras para la llegada del agua, estas piezas de almacenamiento de este indispensable elemento, habían per-

dido su utilidad. Estos artesanos tuvieron que pensar en seguir adelante con sus alfarerías y le dieron vueltas a su imaginación y vieron la forma de transformar estas piezas como elementos aplicativos a la jardinería y decoración. Estas mismas se siguen haciendo no con la intensidad de antes, pero si equilibrándolas con la fabricación de otros elementos de alfarería, principalmente con destino a la decoración. Se empezó a vidriar en blanco y policromadas en vivos colores, piezas antiguas murcianas, obtenidas las originales de añejas casas solariegas, como jarras, fuentes, platos, lebrillos, lebrillas, etc. También en otros talleres probaron suerte con reproducciones de objetos realizados en arcilla de arqueología y así hasta nuestros días los alfareros han sido unos supervivientes del progreso y han sabido transformar sus industrias a la medida y demanda del mercado, formando hoy en día varias cooperativas de alfareros y numerosos talleres individuales.

Según el Anuario General de España, de 1934, en Totana habían seis talleres de alfarería: Francisco Alcaz, Ignacio Bellón, Hipólito Bellón, Agapito Tudela, Alfonso Tudela y León Tudela, estas son por lo visto los alfares censados pero bajo mi punto de vista considero que tiene que haber algún error ya que me costa que en estas fechas habían algunos más que han sido omitidos. Como el taller centenario que en esta ocasión quiero presentar; Vicente Cánovas Molina más conocido popularmente por "El Polo", taller que hoy nos ocupa.



VICENTE CANOVAS MOLINA, EL POLO

El fundador de esta empresa fue Vicente Cánovas Sarabia en 1890, aunque se tiene el conocimiento de que antepasados de esta ya trabajaban en dicho oficio sin determinar fechas. Fundó esta alfarería en La Rambla junto al Arco de San Pedro, pero por mejoras de situación, sus sucesores creyeron más conveniente trasladarse a la carretera nacional 340, ya que por esta fluía el tráfico camino a Andalucía y era ideal para montar un pequeño taller y una tienda donde vender sus productos directamente al viajero. Esta empresa familiar se ha dedicado hasta bien entrado el siglo XX, al igual que el resto de las alfarerías de Totana por esta época a la fabricación de piezas como ya he dicho anteriormente, con destino a conservar el agua para uso doméstico. De esta saga su especialidad principal era la fabricación principalmente de tinajas de todos los tamaños, que antiguamente eran muy solicitadas, aunque también realizaban otros trabajos como cántaros, lebrillos y macetas.

Pero el progreso les obligó también a renovarse y darle paso a realizar otras diferentes piezas de alfarería, y pasaron del barro de una cocción a la cerámica vidriada de dos cocciones y decoradas artísticamente, que era la demanda por entonces de estos trabajos. El actual propietario de este alfar descende de José Cánovas Jiménez, que nació en 1901, Vicente Cánovas Molina y actual propietario de esta firma artesana vino al mundo

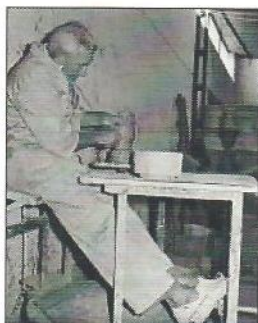


en 1931, hombre que junto a sus hermanos se dedican a esta actividad desde muy tierna edad. Su padre ya empezó a desvelarles todos los más escondidos secretos que encierra el barro y le enseñó a manejarlo en el torno de alfarero, al igual que a él le enseñaron, ha transmitido todos sus conocimientos a sus hijos José María y Vicente, expertos alfareros que han sabido con creces superar a su progenitor, ya que aparte de saber a la perfección su oficio, son grandes comerciantes a nivel ya internacional, cosa que le ha venido a ellos por herencia, pero que estos por otro lado han seguido los tiempos modernos y han sabido renovar y modernizar la empresa familiar.

SAGA DE ALFAREROS

Vicente Cánovas, casado con María Cánovas, a la que se le debe que parte del buen funcionamiento de este negocio familiar, desde que contrajeron matrimonio. Bajo mi punto de vista, más del 50% de la buena marcha de esta empresa es gracias a María, ya que las tiendas de cerámica que poseen tanto en Totana como en Mazarrón están regentadas por ella. Desde su puesta en marcha a la técnica y forma de comercializar las piezas de alfarería al público. Ha traspasado a la única hija de ambos, Encarna, que al igual que sus hermanos dentro de esta parcela es una verdadera experta comercial y ha sabido renovar el sistema de venta. Como se puede apreciar es una familia bien aprovechada, ya que todos sus miembros están implicados en el negocio formando una especie de sociedad o cooperativa familiar.

Son muchos los premios y distinciones que ha recibido a lo largo de su dilatada vida profesional, entre los más importantes para destacar, se encuentran el "Premio Mercurio" a la mejor empresa artesana concedido en 1997 y distinción por ser empresa centenaria en 1999, ambos concedidos por la Cámara Oficial



de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. También el Gremio Regional de Artesanías Varias lo nombro "Socio de Honor en el año 1997, título que le fue entregado por el presidente de la Comunidad de Murcia, Ramón Luis Valcárcel Siso, en la localidad de Jumilla, durante el transcurso de la XIV Fiesta Artesana. También el Colegio Oficial de Ingenieros técnicos Industriales de la Región de Murcia quiso rendirle un merecido homenaje con el montaje en su sala de exposiciones en Murcia, de una exposición antológica, donde en esta muestra aparecían cronológicamente toda la trayectoria profesional a través de las piezas de alfarería que este obrador ha fabricado a lo largo de su vida profesional en el mes de octubre de 2003. En reconocimiento a esta labor de recopilación el Colegio de Ingeniero Técnicos Industriales, le hizo entrega de un trofeo durante la XXI Fiesta Artesana, celebrada en Mula en 2004.

Debido a la gran demanda de piezas de alfarería, este negocio tuvieron que ampliarlo y llevarlo a las afueras de la ciudad, a la margen izquierda de la carretera 340, que une Murcia con Andalucía, en una gran extensión de terreno que les sirve de obrador y almacén. En este trabajan los hijos varones con varios empleados para ayudar en la faena, ya que Vicente desde hace algunos años está retirado de este oficio, aunque el patriarca de esta saga sigue de cerca todo movimiento de trabajo. En este obrador elaboran todo

tipo de piezas tanto de decoración, como de interior, jardinería, fuentes, murales cerámicos, platos, bandejas y todo tipo de encargos que le llega al taller. Estos jóvenes alfareros han renovado por completo su obrador, ya que han sustituido el horno de leña o moruno por el de propano y el torno de pío lo han hecho eléctrico, en sus talleres se han dado varios cursos de alfarería en colaboración con el Gremio Regional de Artesanías Varias, alguno de ellos, con el propósito de enseñar a los jóvenes el oficio de alfarero, los que han tenido cierto éxito, ya que alguno de sus alumnos han aprovechado las enseñanzas de los maestros y están hoy en día trabajando en este oficio.

LA CONTINUIDAD DEL OFICIO ASEGURADO

Son numerosos los grandes camiones que se acercan a este taller para recoger piezas con destino nacional e internacional. Su producción la mayoría, es para el extranjero con destino principalmente al Reino Unido, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, Suiza, Estados Unidos, Japón, etc., y siguen exportando a pesar de la crisis que hay en el sector de artesanía al haber una competencia con los países subdesarrollados, como China y algunos de América del Sur, principalmente, pero a pesar de todo los cabezas de este alfar saben muy bien encauzar este negocio y lo dirigen como su progenitor ha hecho al triunfo comercial y no solo eso sino que ya se está preparando la sexta generación de alfareros que dentro de poco cogerán el testigo para seguir con el oficio familiar de "El Polo", de Totana.

